

**San Miguel**  
**Francisco Febres Cordero**  
1854-1910

*De los Hermanos de las Escuelas Cristianas*

*2 de febrero de 2010*

***Cápsula No. 1: “Infancia de la mano de la virgen María”***

Francisco Febres Cordero nace en Cuenca, Ecuador, el 7 de noviembre de 1854. Solía recordar con gozo que nació un mes antes de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción. Sobre su cuna se cierne un velo de tristeza: Nace con los pies deformados.

A los cinco años, un acontecimiento inesperado; logra dar sus primeros pasos. Este acontecimiento deja perplejos y pensativos a los familiares. Estaba sentado en el Primer piso de la Galería que Rodea el Patio interior mientras contemplaba las flores de jardín, de pronto sus ojos se fijan en un punto y su cara resplandece de alegría mientras grita: - mamá, mira la señora hermosa junto a las rosas... ¡qué linda es!... Lleva vestido blanco y manto azul y me llama y me dice que vaya con ella. El niño se levanta y da algunos pasos luego cae, y la visión desaparece. Entre los presentes queda una preocupación: ¿Qué significa esta visión? ¿Cómo interpretarla?

Tres años más tarde sus padres deben emprender un viaje y confían el cuidado de Francisco a una tía. El niño tiene ocho años. Un día acompaña a sus primitos al campo, mientras juegan en el prado, aparece un toro furioso. Huyen todos y se refugian tras los árboles, mientras Francisco, que apenas puede andar lentamente, queda solo frente a la fiera. Instintivamente, Francisco invoca a la virgen; se tiende en la hierba y queda inmóvil.

El toro lo vuelve y revuelve con los cuernos y lo deja sin un rasguño. El niño llamó a la señora en el peligro. La educación cristiana provocó en él una respuesta profunda. Todos los días reza el rosario en familia y escucha la lectura de la vida de los santos, cuyas prácticas de penitencia le impresionan y, a escondidas, intenta su imitación. Lo recordarán luego los familiares y amigos.

Hasta los nueve años, Francisco recibe la instrucción elemental en la casa paterna. Cuando en 1863 los Hermanos de las Escuelas Cristianas llegan a Cuenca, Francisco será uno de los primeros inscritos en la escuela por la que siente singular atracción. Pronto nace en su ánimo un gran afecto por sus maestros, discípulos de San Juan Bautista De La Salle.